

(Traducción al español para Hispanoamérica)

Tema de Chiara para los Congresos Gen 3
preparado por Silvana Veronesi

18 de junio de 1979

Jesús en medio de nosotros

Cuando el año pasado Chiara les entregó el Mandamiento Nuevo de Jesús, ya empezaron aquí en el Congreso a vivirlo, a amar, y todo el año han sido muchas las experiencias; más aún, el testimonio del amor recíproco entre ustedes ha sido tan grande que muchos chicos han querido conocer a Jesús.

Este año el nuevo trozo simbólico de bandera que Chiara les entrega, es otro importantísimo aspecto de nuestro ideal:

“Jesús en medio de nosotros”.

Me parece que hoy día nada sea más actual que esto en una sociedad que parece que quiera relegar a Dios lejos de todos o encerrarlo solo en las iglesias. Pero Dios que es amor y ama a sus hijos, también cuando quieren prescindir de Él y por eso están más solos y más tristes, pensó en nosotros y quiso quedarse continuamente en medio de los hombres para aconsejarlos, alegrarlos con su presencia, para caminar con ellos por las calles, entrar en las escuelas, en las casas, por todas partes.

Pero ¿cómo hizo Jesús para instruir a Chiara sobre este propósito suyo?

Ustedes saben, gen, que desde que Dios le hizo comprender que Él es Amor, hizo que ella emprendiera un camino bien preciso: precisamente *la vía del amor* y como Chiara no estaba sola recorriendo este camino, sino que a su alrededor se habían reunido enseguida las primeras gen, este amor se hizo recíproco y entre ellas la ley era el Mandamiento Nuevo de Jesús.

Precisamente por esto, en aquel pequeño grupo desde los primeros días se sintió el impulso de poner en común no solo las cosas materiales (como también ustedes hicieron este año con sus juegos, con lo que tenían de más, etc.) sino también las espirituales, como el deseo de amar a Dios cada vez más, las bonitas experiencias del hombre nuevo o los descubrimientos que el Espíritu Santo les llevaba a hacer y se decían una a otra: “Queremos hacernos santas juntas: yo te ayudaré, tú me ayudarás y recorreremos el camino unidas, como cuando en la montaña se va en cordada”. En fin, no queríamos ir a Dios solas, sino juntas.

Experiencia formidable

Así empezaron los primeros esfuerzos, primero pequeños, pero después cada vez más grandes, para permanecer siempre en el amor, hasta que a un cierto punto se generó una experiencia formidable.

Para explicar lo sucedido nada nos resulta más útil que la comparación con los cables de la corriente eléctrica que Chiara usa siempre en este caso: “Como los dos polos de la luz eléctrica contienen la corriente, pero producen la luz solo si se ponen en contacto entre ellos, así el amor recíproco uniendo nuestras almas produjo una experiencia nueva.

Nos pareció experimentar lo que significan las palabras de Jesús: ‘Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’.

¡Jesús en medio de nosotros fue una experiencia formidable!

Emaús

Ciertamente, para conocer bien lo que significa “Jesús en medio de nosotros” hay que experimentarlo. Pero para explicarlo un poco, sirve muy bien una experiencia que hizo Chiara hace algunos años en Tierra Santa y precisamente cuando se encontraba en el lugar que se piensa corresponda a Emaús.

“Era una tarde soleada y había un ocaso totalmente dorado; cuando nos hicieron bajar del auto para caminar por el mismo camino que tal vez Jesús había recorrido, recordamos lo que muchos años antes había sucedido allí.

Hacia tres días que Jesús había muerto, y al tercer día había resucitado; dos discípulos, habían salido de Jerusalén y se pusieron en camino hacia Emaús, un pueblito que dista de la ciudad unos 10 km.

Mientras conversaban vieron a un hombre que se les acercó y les dijo: ¿De qué discuten entre ustedes y por qué están tan tristes? Y ellos le contestaron: ¿Eres tú el único que no sabe lo que ha sucedido en Jerusalén, que han crucificado a Jesús, el Nazareno, a Él que era tan poderoso en palabras y obras? Y Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y duros de corazón!: ¿No sabían que era necesario que sucediera eso? Y les explicó lo que las Escrituras decían del Redentor que había de venir.

Cuando llegaron a la aldea de Emaús. Jesús hizo ademán de seguir adelante pero ellos le dijeron: Quédate con nosotros, Señor, porque está anocheciendo. Jesús entró, se pusieron a la mesa y cuando Jesús partió el pan lo reconocieron pero Él desapareció.

Y los dos discípulos hablando entre ellos comentaron: ¿Pero no sentíamos arder el corazón en el pecho mientras estaba entre nosotros?

Quizás nada pueda explicar tan bien la experiencia que nosotras primeras gen hicimos desde el inicio, al vivir con Jesús en medio de nosotros, como estas palabras. Jesús es siempre Jesús y aunque esté solo espiritualmente presente, hace que nuestro corazón arda de amor y nos explica las Escrituras”.

Fue Él en medio de las primeras gen quien les reveló la importancia de su testamento “Que todos sean uno”.

Fue Él quien hizo comprender tan profundamente estas palabras que la unidad se convirtió en nuestra palabra de orden, el objetivo de todo nuestro Movimiento.

¡La unidad! Solo Jesús en medio es capaz de realizarla porque es divina.

¿Cómo se siente?

Pero ¿qué es esta presencia de Jesús entre nosotros? Podrán preguntar.

¿Cómo podemos estar seguros de que esté?

¿Cómo se siente?

Bien gen, seguros al 100 por 100 nunca podemos estarlo, nos dice Chiara, pero igual que en el alma se sienten la alegría o el dolor espiritual..., de igual modo, pero en una esfera superior, la presencia espiritual de Jesús entre nosotros nos dona una paz que solo Él puede darnos, una alegría, una fuerza, una convicción que no puede ser solo humana sino que es fruto de una ayuda especial de Dios y se dan pasos que antes no teníamos el valor de dar...

Cuando falta

Pero las primeras gen comprendían todavía mejor quién era “Jesús en medio de nosotros”, cuando Él venía a faltar; y faltaba cuando los dos ‘cables’ por los que pasa la corriente se separaban, aunque fuese por cosas mínimas: un desprecio, un acto de orgullo, un juicio negativo sobre alguna compañera...; en fin, cuando en vez de amar, dispuestos a morir unos por otros, queríamos hacer lo que nos resultaba cómodo o pensar solo en nosotros mismos.

Entonces, para quien había hecho esta experiencia tan formidable, de gozar de la presencia de Jesús en medio, parecía que el mundo alrededor se derrumbase, que el sol ya no brillase y todo resultaba insulso y pesado. Y no había paz hasta que se recomponía la unidad.

Pero ni siquiera en estos momentos negros, Chiara y sus compañeras se sentían atraídas a volver al hombre viejo o entre las vanidades que habían dejado para lanzarse a amar, porque la experiencia de vivir con Jesús en medio había sido demasiado fascinante.

Cómo restablecer Su presencia

Nos sentíamos más bien como cosmonautas perdidos en el espacio que han perdido los contactos con la base y buscan cualquier medio con tal de recuperarlos. Así buscaban todas las ocasiones para recomponer la unidad, aunque hacerlo costara mucho esfuerzo.

En esos momentos a menudo recordaban las palabras de Jesús: “Si tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja la oferta en el altar, ve a reconciliarte y luego vuelve”.

Buscaban enseguida cuál era el cable interrumpido e iban a pedirle perdón a la compañera o le preguntaban si le ocurría algo o por qué estaba triste.

Se miraban a la cara para estar segura de que estaban nuevamente dispuestas a todo la una por la otra y se decían: “Volvamos a tener a Jesús en medio”. De esta manera, en el pequeño o grande grupo, volvía a brillar el sol y todo volvía a tener sabor: también poner en orden la habitación, recoger un papel del suelo, viajar a alguna ciudad para un

encuentro o quedarse en casa a estudiar, ir a jugar un partido o ir a visitar a un pobre en el hospital...

Jesús en medio de ellas daba valor a todo: sentían la alegría de ser hijos de Dios porque Jesús, nuestro hermano, estaba con ellos. Y hacían pactos para que por ningún motivo llegase nunca a faltar.

Jesús en medio es dinámico como un fuego

Han pasado muchos años gen, desde que Chiara y las primeras gen empezaron a comprometerse de esta manera y hay que decir que, por la experiencia hecha, la presencia de Jesús en medio de nosotros no se puede establecer una vez para siempre. Es una realidad dinámica que debe renovarse siempre.

Piensen en un fuego: si queremos que arda no basta encenderlo una vez para siempre, hay que alimentarlo continuamente y los maderos entrecruzados que ponemos sobre el fuego servirán realmente a ese fin solo si se dejan consumir.

Ahora esos maderos entrecruzados somos nosotros que nos ponemos a disposición de Jesús para dejarnos quemar por el amor a Él y a los hermanos, para que Él pueda premiarnos con su presencia entre nosotros.

Hacen falta las virtudes

Y para sostenernos en esto son necesarias todas las virtudes: hace falta *valor* para ser los primeros en amar, porque comprenden bien que no podemos esperar que empiecen los demás (que incluso podrían no darse cuenta de la situación); de *paciencia* para soportar a aquellos que nos dan fastidio, de *pobreza* para estar siempre dispuestos a compartir lo que tenemos cuando alguien pasa necesidad o nos lo pide, de *misericordia* para perdonar a quien nos ofende, de *perseverancia* para recomenzar siempre también cuando nos hemos equivocado o estamos cansados, de *pureza* para lograr amar a todos, sin detenernos en simpatías o antipatías.

En fin, Jesús en medio es una realidad dinámica y hace falta todo nuestro empeño para permitirle a Jesús realizar la promesa de estar en medio de nosotros y aquí –ustedes ya lo saben perfectamente– la llave para recomponer la unidad es *Jesús Abandonado* reconocido, *amado*, abrazado por cada gen en todas las divisiones y en todos los obstáculos.

¿Quién está capacitado?

¿Pero quién puede hacer esto? ¿Quiénes son las personas adecuadas para que Jesús se establezca entre nosotros? Bien gen, de eso no tenemos que preocuparnos en absoluto. Cuando Jesús hizo esta promesa no dijo: “Donde dos o más santos”, ni tampoco “Donde dos adultos con gran experiencia”. Jesús dijo solamente: “*Donde dos o más...*”. Por

tanto, también ¡dos o más chicos! Dos: uno de ellos adulto y uno pequeño, dos: incluso pecadores, pero arrepentidos que se deciden por Dios, dos: hasta ayer tal vez enemigos entre ellos, dos: un italiano y un alemán, un blanco y un negro, un chico pobre y uno rico, uno deportista lleno de fuerzas y un paralítico en silla de ruedas, una madre y un hijo, un estudiante y un profesor, un médico y un enfermo en el hospital.

Jesús hace caer cada barrera, cada división. Para Él no hay preferencias, Él quiere establecer su presencia entre todos (con tal de que nosotros pongamos las condiciones necesarias).

Efectos

¿Y cuáles son los efectos? ¡Claro! Porque Jesús es Dios y su presencia no puede dejar de realizar cosas grandes.

El primer efecto es que el *mundo alrededor se convierte*. Y al contacto con Él, pocos resisten. Jesús que es Luz, se muestra, Él que es fuego calienta. Entonces, si alguno antes no creía en Dios, ahora cree en Él porque en cierto modo lo ha visto espiritualmente presente en nuestras reuniones, en nuestras jornadas, en nuestras tardes juntos.

Un segundo efecto es que Jesús entre nosotros nos ha enseñado cómo *obtener muchas gracias* para nuestra vida espiritual y material porque nos ha enseñado a pedir unidos al Padre cualquier cosa, asegurándonos que el Padre nos la concederá.

Y las gracias obtenidas de todo tipo han sido tales y han sido tantas, que en el Movimiento y también entre todos los gen del mundo, este modo de rezar unidos se ha convertido en un método universal.

Un tercer efecto de la presencia de Jesús entre nosotros ha sido *comprender de un modo nuevo el Evangelio, la Sagrada Escritura, las palabras de los obispos y del Papa*.

Y pienso que sea así porque ninguno como Jesús sabe explicar el Evangelio. Esas palabras para nosotros se han hecho totalmente luminosas, palabras que, con su ayuda, nos sentimos capaces de vivir, palabras verdaderas que sentimos que tenemos que defender contra las falsas interpretaciones de los compañeros y de los adultos.

Y las verdades de nuestra fe, incluso las más misteriosas, que la Iglesia nos enseña, nos parecían menos difíciles, las sentíamos verdaderas dentro de nosotros y entonces, cuando nos sucede que nos encontramos con personas que no creen en Dios o que sostienen ideas contrarias a lo que la Iglesia nos enseña, no tenemos miedo, no nos dejamos contagiar, sino que con calma, con garbo, sin ofender nunca a nadie decimos nuestro pensamiento con las palabras que en aquel momento el Espíritu Santo nos sugiere. Nos sentimos fuertes con la ayuda de Jesús presente entre nosotros, porque estamos unidos; y si estamos solos, Él nos une también en la distancia, con Chiara, con todo el Movimiento y con todos los otros gen que aman, con los que somos –por eso– una cosa sola.

Qué significa Jesús en medio para el Movimiento

Y todavía, si ustedes le preguntasen a Chiara: ¿Pero qué ha significado Jesús en medio para el Movimiento desde que nació hasta hoy?

Chiara les diría que Él es nuestro *fundador*, porque Él se sirvió de ella, pero fue Él quien le dio las inspiraciones y después le sugirió poco a poco todas las ideas para componerlo y llevarlo adelante.

Él fue y es continuamente *el propagador* que lo ha difundido ya por 128 naciones.

Él es su *defensor* que en los momentos difíciles, cuando el Movimiento era como una pequeña isla en un océano en medio de una tormenta, nos sostuvo siempre, desde que éramos muy jovencitas.

Él es nuestra *guía* que nos muestra siempre los nuevos frentes a los que llevar nuestra revolución.

Jesús en medio es *la luz* de cada una de nuestras pequeñas o grandes reuniones. Brilla en cualquier parte donde haya dos unidos en su nombre: en una casa, en un convento, en una fábrica, en una plaza, en una sede gen...

Revivir a María

Y por último ¿cuál es el fruto quizás más bello de Jesús en medio de nosotros?

Nos hace ser *semejantes a María*. Ella es la Madre que dio la vida a Jesús.

Pues bien, nosotros, cuando con el amor recíproco logramos dar al mundo a Jesús presente entre nosotros, en cierto modo hacemos espiritualmente lo que hizo María. Y generándolo por acá y por allá, donde quiera que nos unamos en su nombre, construimos por doquier *pequeñas iglesias*, donde aquel Dios que en el lejano 1943 Chiara descubrió Amor, se establece para quedarse siempre con nosotros ya en esta tierra, si nosotros lo queremos.

Entonces ¡inauguramos este congreso de Jesús en medio!

Hagamos que cada momento esté lleno de Él: en todo el congreso, en cada unidad, en cada mesa, en cada juego.

Para simbolizar esta realidad, le llevaremos a Chiara al final del congreso un puzle que iremos componiendo aquí cada día, haciendo no solamente actos de amor personales sino teniendo a Jesús en medio.